

Los gobiernos estatales y locales, y muchas empresas, han dado apoyo moral y material a los estudiantes extranjeros, y el máximo organismo de estos estudiantes (un grupo elegido de estudiantes que representa los intereses de los estudiantes extranjeros) ha realizado un llamado a los consulados para exigir más apoyo para estos alumnos que están en Australia. Y si bien varias instituciones ofrecieron dinero a los estudiantes extranjeros que luchaban por pagar sus cuentas, el gobierno anunció un paquete de alivio por el coronavirus para la educación superior que se enfocó desvergonzadamente sólo en los estudiantes nacionales.

Mirar al futuro

Sin duda, el futuro para la educación superior internacional australiana se ve muy diferente ahora que hace tres meses. Las fronteras de Australia seguramente estarán cerradas hasta después del comienzo del segundo semestre en julio, cuando muchos estudiantes extranjeros comienzan sus estudios, por lo que los números serán menores. La admisión reducida de estudiantes extranjeros a corto y mediano plazo disminuirá profundamente la cantidad de clases y la fuerza laboral docente, sobre todo a nivel de magíster. Alrededor del 46 por ciento de los estudiantes chinos están estudiando un programa de magíster de postgrado, muchos de ellos en escuelas de comercio, los que serán los más afectados.

La sorprendente transición de la educación presencial a la versión en línea fue posible gracias a las grandes inversiones en sistemas de gestión del aprendizaje y la digitalización de los servicios administrativos en los últimos años. Si bien la adopción de algunos sistemas en línea en el pasado ha sido irregular, esta crisis ha obligado a todo el sistema a experimentar las nuevas posibilidades de participación remota, tanto para la educación como para las operaciones institucionales. Las universidades también planifican ofrecer el segundo semestre en línea, con el fin de atender a los nuevos estudiantes extranjeros que tendrán que comenzar sus estudios, y esperan que el aislamiento social continúe en Australia durante algún tiempo, aunque con suerte con menos intensidad. ▲

Betty Leask es profesora invitada en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE), Boston College, y profesora emérita en la Universidad La Trobe, Australia. Correo electrónico: leaskb@bc.edu. Chris Ziguras es profesor de estudios mundiales, Universidad RMIT, Australia. Correo electrónico: chris.ziguras@rmit.edu.au.

Oportunidades durante la crisis: ¿las aprovecharán las universidades italianas?

Fiona Hunter y Neil Sparnon

En la primera fase de la epidemia del coronavirus, cuando las restricciones de viaje comenzaron a surtir efecto, la movilidad internacional fue la primera preocupación de las universidades italianas. Las oficinas internacionales se enfocaron en que volvieran los estudiantes italianos varados en el extranjero y procurar que los estudiantes extranjeros pudieran llegar a sus hogares o estar a salvo. Luego, se realizó la suspensión, el aplazamiento, la reprogramación y la cancelación de los proyectos internacionales. La crisis se extendió rápidamente e Italia fue el primer país de Europa en suspender las clases presenciales, trasladando todas sus actividades al modo en línea. Como muchas universidades italianas habían ignorado en gran medida las oportunidades de este tipo de educación, éste era un territorio desconocido.

Un experimento nacional en línea

El cambio ocurrió de manera repentina. Las decisiones que normalmente habrían tardado meses se tomaron de la noche a la mañana. A nivel institucional, se identificaron

Abstracto

En respuesta al COVID-19, Italia fue el primer país europeo en cerrar sus universidades y cambiar por completo sus clases a la educación en línea. Esto se ha convertido en un experimento nacional sin precedentes que destaca los desafíos y las oportunidades de la educación en línea en un sistema con una experiencia previa limitada.

plataformas en línea y se brindó capacitación para el personal y los estudiantes. A nivel nacional, se asignaron fondos para garantizar que todos los estudiantes tuvieran acceso. Se tomaron decisiones rápidamente para procurar que el calendario académico pudiera continuar según lo planificado.

A medida que transcurría el semestre, las clases estaban en marcha, también los servicios de clases particulares, las asesorías y las defensas de tesis: todo en línea. El personal académico aprendió de la noche a la mañana cómo pasar del aula física a la virtual, transmitir en vivo o mostrar diapositivas, usar salas de chat y funciones de votación para que sus estudiantes participen y encontrar formas creativas para entregar una experiencia de aprendizaje positiva. Los equipos administrativos trabajaron incansablemente para apoyar al personal académico. Los dirigentes universitarios idearon nuevas estrategias de comunicación por medio de las redes sociales para garantizar que todos estuvieran informados y tranquilos. Hubo escenas emocionales cuando los estudiantes de medicina y enfermería se titularon y se dirigieron directamente a los centros de emergencia para tratar a las víctimas del coronavirus, en un país que se había convertido en el epicentro europeo de la pandemia.

¿Era éste el negocio de siempre? No. La transición a la educación en línea, de una actividad académica marginal a una generalizada, ocurrió prácticamente de la noche a la mañana. Incluso en tiempos normales, éste sería un esfuerzo complejo que requeriría una planificación, recursos y una capacitación. Muchas universidades italianas no tenían la capacidad tecnológica, la pericia académica o la experiencia para enseñar en línea de manera eficaz. Los profesores informaron sentirse agobiados y poco preparados. Lucharon por adaptarse a la educación en línea y a las demandas de una clase virtual. Las cargas de trabajo eran más pesadas. Los estudiantes no siempre estuvieron tan cómodos como se esperaba. Ellos también necesitaban tiempo para adaptarse. Muchos consideran la educación virtual como limitada y restrictiva. Los que no se han adaptado, se han esforzado. Para ellos, el aprendizaje en línea ha sido un pobre sustituto de la experiencia presencial.

Por supuesto, no hay nada nuevo en esto. La educación en línea ha existido durante al menos 20 años y, a medida que la pedagogía y la tecnología han avanzado, ha desarrollado un entorno académico único y rico que es distinto de las formas tradicionales de actividad académica y, en algunos aspectos, mejor. Este tipo de educación bien diseñado es interactivo y enfocado en el alumno. Es más flexible y accesible. A los estudiantes tradicionales les gusta la combinación de clases presenciales y materiales (mixtos) en línea y les ofrece la oportunidad de tener clases personalizadas. Los días de grabar en video las clases tradicionales y publicar enlaces en sitios web institucionales han quedado atrás.

El cambio de política lleva al cambio de comportamiento

Hasta esta crisis, el sector de la educación superior había podido reconocer los posibles beneficios de la educación en línea, pero siguieron con el aprendizaje y la enseñanza tradicionales como si no existiera este modo a distancia. La epidemia del coronavirus ha cambiado todo eso. Ha forzado el compromiso con el aprendizaje en línea y su tecnología de una manera que anteriormente había sido opcional. Los efectos han sido extraordinarios. La crisis ha derribado muchas de las barreras sociales, institucionales, organizativas y personales que a menudo han impedido la cooperación efectiva. El distanciamiento social y las restricciones de autoaislamiento han obligado a las personas a trabajar para procurar que no se aislen profesional e intelectualmente. Las universidades italianas se han adaptado rápidamente y descubrieron nuevas formas de comunicación y colaboración. Se han establecido comunidades virtuales en organizaciones, grupos y actividades que nunca las tomaron en cuenta hasta ahora. Muchas pueden demostrar ser más eficaces que cuando se enseñaba en espacios físicos.

La crisis ha cambiado las actitudes. Las personas se han unido ante la adversidad, para dar apoyo y asistencia. Los profesores están ayudando a sus colegas. Lo mismo hacen los estudiantes con sus compañeros. Los docentes están actuando como modelos a seguir para los estudiantes que se desesperan, animándolos a reflexionar sobre cómo pueden aprender en una crisis. Lo están haciendo a través de diferentes plataformas de redes sociales. Incluso aquellos con menos experiencia están adquiriendo nuevas habilidades, descubriendo nuevas formas de aprender, cooperando y formando una especie de comunidad. Los equipos de administración se comunican regularmente para coordinar, informar y dar seguridad. El trabajo remoto y las reuniones digitales no son sólo una parte marginal de la semana laboral, sino que son el medio principal.

Un cambio cultural potencial está en marcha, uno que debería ser captado y cultivado. En lo más profundo de esta crisis yace una gran oportunidad. Está surgiendo una experiencia de aprendizaje en línea masiva y sin precedentes en todo el sistema de educación superior, de hecho, en toda la sociedad. Tiene el potencial de traer mejoras institucionales, sectoriales y hasta incluso sociales. La pregunta es, ¿podemos aprovecharlo?

Hay un futuro y tenemos libertad para escribirlo

Mientras escribimos, quedan preguntas sobre cómo se llevarán a cabo las evaluaciones en Italia, un sistema que cuenta con exámenes orales individuales durante varias semanas. No se sabe si alguna universidad volverá a abrir antes del final de este año académico o si incluso podrán hacerlo normalmente después del verano.

Sin embargo, las bases de los nuevos modelos a menudo se establecen durante los días más oscuros de cualquier crisis, por lo que vale la pena pensar en cómo el futuro se verá afectado por nuestras experiencias actuales. Muchos querrán volver al statu quo anterior. No obstante, el aumento del uso de entornos de aprendizaje en línea y virtuales, y el cambio de actitudes y comportamientos, indican que, si esto es deseable, no es posible en Italia ni en otros lugares.

En un futuro no muy lejano, con muchos estudiantes prefiriendo quedarse en casa o postergando sus planes para estudiar en el extranjero, la educación en línea continuará ofreciendo ventajas competitivas a las instituciones con un fuerte enfoque en la movilidad internacional y/o una alta dependencia en la admisión de estudiantes extranjeros. Estas ventajas se entenderán mejor y se apreciarán más. La epidemia del coronavirus ha demostrado cuán frágil es nuestro mundo, cómo los problemas globales necesitan soluciones de todo el mundo y cómo la cooperación y la solidaridad son más importantes que nunca. También ha demostrado cómo la tecnología puede promover el aprendizaje, la formación de una comunidad y la cooperación, y como asimismo mejorar nuestras universidades y hacerlas más fuertes en la sociedad.

A medida que consideramos aún más los desafíos del medio ambiente y la necesidad de comunicarse y colaborar de manera más eficaz mientras se viaja menos, un enfoque en línea para la internacionalización representará una alternativa válida para muchos, tanto a corto como a largo plazo, con la que se están familiarizando. Al final, podremos recordar este horrible momento y ver (como defensores de la internacionalización en el sector de la educación superior y en la sociedad en general) cómo adoptamos de manera completa y final el potencial de la educación y la colaboración en línea. ▲

La crisis ha derribado muchas de las barreras sociales, institucionales, organizativas y personales que a menudo han impedido la cooperación efectiva

Fiona Hunter es directora asociada del Centro para la Internacionalización de la Educación Superior, Universidad Católica del Sagrado Corazón, Milán, Italia. Fiona Hunter y Neil Sparnon son asesores en administración de educación superior en Hunter and Sparnon Consulting. Correos electrónicos: fionajanehunter@gmail.com, ncsparnon@gmail.com.